

ALTERNANCIA POLÍTICA Y DINÁMICAS ELECTORALES EN COREA DEL SUR: LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2022 Y SUS MÚLTIPLES DIMENSIONES

BÁRBARA BAVOLEO¹

Conicet. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata

MATÍAS BENÍTEZ²

Conicet. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.
Universidad de Buenos Aires

DESIRÉE CHAURE³

Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.
Universidad Nacional de Tres de Febrero

Recibido: 06/05/2025

Aceptado: 15/10/2025

Resumen

La elección presidencial de 2022 en Corea del Sur representó un momento clave de alternancia política, en un contexto marcado no solo por la crisis sanitaria global de la COVID-19, sino también por tensiones sociales y económicas que venían acumulándose desde antes. Este artículo examina cómo ese recambio en el poder fue mucho más que una rotación de partidos: puso en juego disputas sobre el rumbo del país, la representación de sectores históricamente marginados y la manera en que se interpreta y ejerce el pluralismo democrático. A partir

-
- 1 Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora-investigadora (CONICET/IRI-UNLP/Universidad Austral). Coordinadora del Centro de Estudios Coreanos (IRI-UNLP). barbarabavoleo@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0003-3726-0239>
 - 2 Doctor (c) en Ciencias Sociales (UBA). Profesor de Historia de la Cultura Coreana (USAL). Secretario del Centro de Estudios Coreanos (IRI-UNLP). matiasbenitez1992@gmail.com / <https://orcid.org/0009-0003-8528-7759>
 - 3 Magíster en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India (UNTREF). Investigadora del Centro de Estudios Coreanos (IRI-UNLP). desiree.chaure@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-6486-1040>

de un enfoque que entrecruza factores como la experiencia pandémica, el rol decisivo del voto joven, los debates en torno al feminismo y las brechas estructurales en el acceso a vivienda y empleo, se reconstruye el ascenso de Yoon Suk-yeol, un *outsider* conservador que supo canalizar el descontento ciudadano. Sin embargo, la deriva autoritaria de su gobierno y su destitución tres años después invitan a repensar los alcances reales del cambio político en democracias consolidadas. El trabajo propone así una lectura amplia del caso surcoreano, que pone en diálogo el momento electoral con los desafíos más persistentes de su institucionalidad democrática.

Palabras clave: alternancia política, Corea del Sur, elecciones 2022.

Political Alternation and Electoral Dynamics in South Korea: The 2022 Presidential Election and its Multiple Dimensions

Abstract

The 2022 presidential election in South Korea marked a pivotal moment of political alternation, set against the backdrop of a global health crisis and long-standing socio-economic tensions. This article explores how the power shift represented more than just a change in governing parties—it sparked debates about the country's direction, the inclusion of marginalized groups, and the very foundations of democratic pluralism. By examining the impact of the pandemic, the decisive role of young voters, rising anti-feminist sentiment, and structural challenges like housing and labor inequality, the study traces the rise of Yoon Suk-yeol, a conservative outsider who capitalized on widespread public discontent. Yet, the authoritarian drift of his administration and his eventual impeachment three years later call into question the actual transformative power of political change in consolidated democracies. This article offers a comprehensive reading of the South Korean case, linking its electoral dynamics with broader institutional challenges.

Key words: political alternation, South Korea, 2022 elections.

1. Introducción

La alternancia política, entendida como la rotación de actores o políticas, no solo implica un cambio de liderazgo, sino que también puede repercutir en nuevas perspectivas y enfoques en la gestión gubernamental, con la finalidad de impactar directamente en la dirección y evolución del desarrollo nacional. En contextos de campaña electoral, apelar al “cambio” involucra proponer una nueva forma de gestión de los problemas más apremiantes o urgentes que suceden en ese escenario y en momentos de coyunturas críticas se enfatiza en mayor medida, postulando “lo bueno” contra “lo malo” o lo “viejo” contra lo “nuevo” (Vargas, 2016, p. 73). En términos más estrictos, “alternancia” significa la sustitución de un partido en el gobierno por otro que no estaba en él en el período inmediatamente anterior.

Aunque la alternancia no se erige como un requisito exigible de las democracias y no todos los Estados que la practican son necesariamente democráticos, tal como señala Michelangelo Bovero (2020), el cambio de gobierno entre diversas opciones partidarias constituye, indiscutiblemente, una manifestación de pluralismo que resulta beneficioso para los regímenes democráticos (p. 14). En palabras de Bobbio (1986), “una sociedad pluralista permite una mayor distribución del poder, una mayor distribución del poder abre las puertas a la democratización de la sociedad civil y, por último, la democratización de la sociedad civil amplía e integra la democracia política” (p. 50).

En el terreno político, sostiene Sartori (2001), “el pluralismo indica una diversificación del poder (en la terminología de Robert Dahl una ‘poliarquía abierta’) basada en una pluralidad de grupos que son, a la vez, independientes y no exclusivos” (p. 35). Las múltiples perspectivas que expresa dan cuenta de la libertad de expresión, de pensamiento, de la posibilidad de disentir, y ello se conecta intrínsecamente con la alternancia, al permitir la rotación entre diferentes opciones políticas.

El caso de la República de Corea (de aquí en adelante, Corea del Sur o Corea), con las particularidades propias de un caso real y no de tipologías, se ajusta a estos postulados. Una democracia consolidada, un sistema presidencialista, un moderado pluralismo político e ideológico,⁴ la existencia de diferentes partidos que —aun no siendo estables y manifestando una fuerte tendencia al personalismo— han permitido estructurar preferencias a partir de la dicotomía liberales-conservadores y la alternancia en los cargos públicos han sido elementos esenciales en la gestión de la diversidad de opiniones y posiciones.

Desde la instauración de elecciones limpias, libres y competitivas en el año 1987, solo en dos ocasiones ganó la elección presidencial el oficialismo; en las otras seis se experimentó la alternancia de partidos⁵ en el poder. La última de ellas, en el año

4 Cabe aclarar que la Ley de Seguridad Nacional, sancionada en 1948 y aún vigente con reformas, prohíbe las manifestaciones políticas comunistas y/o “amigables” con el régimen del norte de la península (entre ellas, los partidos), bajo pretexto de garantizar la seguridad del Estado del sur.

5 Debido a las características particulares de los partidos políticos surcoreanos, cuando hablamos de “continuidades” o “cambios” no nos referimos a sus denominaciones, sino a su posición en el espectro político que se divide entre conservadores y progresistas o liberales.

2022, se desarrolló en el marco de una crisis que involucró, entre otros fenómenos, uno inusual: la pandemia provocada por el virus de la COVID-19 y, relacionado con ello, muestra particularidades que nos proponemos analizar en este trabajo. Como sostienen Yu et al. (2022), las crisis pueden afectar directa o indirectamente los resultados electorales; los estudios sobre su impacto suelen recaer en las reacciones emocionales que provocan —para beneficio o perjuicio de quienes ocupan los cargos públicos en el momento— o en las preferencias instrumentales, según las cuales los votantes racionales castigan o premian al gestor de la crisis (p. 185). En el caso surcoreano, la elección resultó en el triunfo ajustado del candidato opositor, Yoon Suk-yeol, un exfiscal general sin experiencia política que representaba a la oposición conservadora.

Yoon comenzó su carrera en la fiscalía de Daegu en 1994; en 2017, fue nombrado jefe de la Fiscalía del Distrito Central de Seúl, donde tuvo una participación esencial en la acusación de dos expresidentes: Lee Myung-bak y Park Geun-hye; y en julio de 2019, el presidente Moon lo ascendió a fiscal general. Un mes después de asumir el cargo, inició investigaciones resonantes sobre corrupción y escándalos políticos que involucraban a figuras clave de la administración de ese momento, entre ellas, al ministro de justicia Cho Kuk. La presión de la presidencia para que presentara su renuncia, ante el malestar que generó su investigación, resultó en su dimisión en marzo de 2021 y en el lanzamiento de su carrera política, en junio del mismo año. Sus acciones contra la corrupción lo habían puesto en el centro de la escena política y la opinión pública se mostraba ampliamente favorable al anuncio de su candidatura (The Republic of Korea Cheong Wa Dae, 2022).

La contienda se llevó adelante en un contexto complejo, no solo por las políticas adoptadas para hacer frente a la pandemia, sino también porque la crisis de la COVID-19 exacerbó problemáticas socioeconómicas y políticas preexistentes. El alto valor de la vivienda, el difícil y competitivo acceso al mercado laboral, la desigualdad de ingresos, las dificultades sociales generadas por las medidas de aislamiento y la carga de cuidados, que recayó principalmente en las mujeres, son algunas de las variables que afectaron el resultado de la elección. El sector joven se vio particularmente impactado y su voto fue determinante en el resultado de los comicios. Abordar estas múltiples dimensiones, atravesadas por la crisis sanitaria derivada por el coronavirus, nos permite contextualizar la alternancia sucedida en 2022 y ofrecer un panorama integral de los factores que moldearon el escenario electoral, de un sistema político que experimentaría un duro golpe institucional poco tiempo después.

Para ello, en primer lugar, se aborda la gestión de la pandemia, considerando cómo las medidas iniciales y subsiguientes afectaron la percepción de la ciudadanía; en segundo lugar, se analizan las preferencias políticas y dificultades del sector juvenil, especialmente la oposición manifestada de los grupos de entre 20 y 30 años hacia el movimiento feminista, así como el posicionamiento de los candidatos

ante la problemática de género; y, por último, se examina cómo la crisis exacerbó las desigualdades económicas y de acceso a la vivienda, elementos que jugaron un papel crucial en la toma de decisiones de los votantes. Considerar la gestión de la pandemia en conjunto con las dimensiones de juventud, género y desafíos socioeconómicos aportará a la comprensión de la alternancia como resultado de esta elección.

2. Contención de la pandemia y configuración del escenario político

A inicios de la pandemia, el apoyo a las políticas de contención del virus fue generalizado. Corea tuvo su primer caso en enero de 2020 y, tras un brote de casi mil contagios por día durante el mes febrero, pudo disminuirlos en marzo a 78 con el diseño de una estrategia que denominó 3T (*testing-tracing-treating*), esto es, testeo, rastreo y tratamiento. La política de 3T le valió el reconocimiento internacional y el interés de la prensa que rápidamente caracterizó el abordaje como exitoso (Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Korea, 2020, p. 3). Esta estrategia se acompañó con la recomendación de uso de mascarilla, que unos meses más tarde sería obligatoria; la implementación de la llamada “cuarentena K”, que imponía una cuarentena local alrededor de los pacientes confirmados en lugar de implementar un bloqueo global; y medidas de distanciamiento social, que implicaban evitar reuniones y actividades sociales.

La colaboración público-privada fue esencial y permitió garantizar el abastecimiento de los elementos sanitarios esenciales, que se producían localmente, para cumplir con el diseño de esta política. Como señala López Aymes (2022), “Corea estaba institucional, tecnológica e industrialmente preparada. No solo importaba la rapidez de respuesta, sino contar con la capacidad interna de producción de kits confiables, de tal manera que no tuvo que esperar ayuda del exterior” (p. 184). El Estado, por su parte, aceleró la autorización de equipo médico especializado, de kits de testeo, recurrió a medidas proteccionistas, como la prohibición de la exportación de mascarillas de fabricación nacional y el establecimiento de objetivos de producción para las empresas nacionales, y se valió de las disposiciones legales que había modificado en el marco de la epidemia del MERS para recopilar datos de pacientes infectados y permitir el rastreo de contactos (Schwack, 2022, p. 201). Se empleó el uso extensivo de tecnologías de vigilancia en teléfonos móviles y sistemas de pagos de tarjetas de crédito para identificar los focos de contagio y contener su expansión. Si bien el manejo de la información fue responsable y transparente —entre otras cosas, para evitar el mal uso de datos personales y la estigmatización de personas o zonas—, hubo críticas hacia estas medidas que se fueron acrecentando durante las siguientes fases de la expansión de la pandemia.

En esta primera fase, la respuesta social fue positiva, lo que se expresó en un gran apoyo al oficialismo, que triunfó de manera categórica en las elecciones legislativas del 15 de abril de 2020. En palabras de Snyder (2020):

la efectiva gestión inicial de la crisis por parte de la administración Moon desvió la atención de las controversias internas y convirtió las elecciones en un referéndum sobre la capacidad de gestionar la crisis. Se elogiaron la coordinación burocrática y la experiencia que prevalecieron sobre los llamamientos emocionales al nacionalismo. La coalición gobernante, liderada por el presidente surcoreano Moon Jae-in, obtuvo un triunfo significativo al ganar 180 de los 300 escaños disponibles. (párr. 1)

Sin embargo, la prolongación de la pandemia y, con ella, de las medidas restrictivas terminó agotando a la población. Además, la tendencia del Gobierno de Moon Jae-in de llevar a cabo anuncios de manera transparente por medio de sesiones informativas periódicas creó expectativas de que las restricciones finalizarían pronto. Este optimismo que se generó inicialmente sobre el fin de la pandemia pasó a generar cansancio y desconfianza y, a medida que se aceleraba la propagación del virus de la COVID-19 por todo el mundo, la población empezó a tener reservas sobre las medidas del Gobierno y a cuestionar su eficacia (Hong y Lim, 2023, p. 326). En consecuencia, aumentaron las críticas a la política sanitaria y se produjo un alejamiento de la ciudadanía con respecto al Gobierno de Moon (Ramírez Bonilla, 2023, p. 5).

La estrategia sanitaria del presidente y su equipo contra el coronavirus estaba desgastada, las medidas de restricción, aforo y distanciamiento social se hallaban agotadas y los reclamos de comerciantes y pequeñas empresas por el impacto que ésta había tenido en el sector eran constantes. En respuesta, y basándose en la baja letalidad que el virus tuvo en el país y la ineficacia de las medidas de distanciamiento para una variante tan contagiosa como la ómicron, Moon decidió primero, en noviembre de 2021, pasar a la fase “vivir con COVID” y enfocar las medidas en las poblaciones de riesgo (Kim, 14 de julio de 2022) y luego, en 2022, el “regreso a la normalidad”, que implicó la desaparición de todas las medidas (The Republic of Korea Cheong Wa Dae, 2022).

En este contexto de fatiga y desgaste, los candidatos a presidente, sin embargo, no trataron la política sanitaria como tema central de campaña, sino que se limitaron a realizar promesas de ayudas económicas para los sectores afectados y a criticar la política de la administración saliente, como en el caso de Yoon, que prometía “más ciencia y menos política” para hacer frente a la situación, tildando a la estrategia del Gobierno de oportunismo político. Las interpretaciones del lugar rezagado que ocupó esta temática recayeron en que la gente estaba aburrida del tema, que la COVID-19 se convirtió en algo cotidiano, que las propuestas no podían diferenciarse, que reflejaba la falta de interés público sobre la cuestión y en que ninguno de los candidatos sabía qué hacer al respecto (Kim, 21 de febrero de 2022). A pesar de ello, la gestión de la crisis, su impacto económico y las medidas adoptadas fueron elementos subyacentes, o indirectos, que influyeron en la toma de decisiones electorales. La alternancia política en 2022 se gestó en un contexto donde la pandemia y su manejo desempeñaron un papel fundamental, aunque no fuera el foco principal de la retórica política durante la campaña.

3. Voto joven y género en la elección

La pandemia tuvo un fuerte impacto en términos de disparidad de género, tanto a nivel global como en Corea del Sur en particular. Los severos costos socioeconómicos derivados de las medidas implementadas recayeron en los sectores más vulnerables, especialmente sobre las mujeres. En Corea, a las tareas de cuidado, multiplicadas por las medidas de aislamiento y actividades remotas, se suma la amplia brecha salarial y los preocupantes índices de violencia sexual (Human Rights Watch, 2023).

El género es, además, un determinante social crucial en el acceso a la salud. En este sentido, las mujeres coreanas presentaron mayor vulnerabilidad y responsabilidad ante la repentina crisis de salud pública. El efecto económico del distanciamiento social golpeó primero y más duramente a los trabajadores precarios con bajos salarios, sector compuesto mayoritariamente por mujeres. Ellas representan el 45% del empleo informal, frente a un 29,4% de los hombres (Kim et al., 2020, p. 258). De acuerdo con las estadísticas del Instituto de Desarrollo de la Mujer Coreana (Kim, 2021), las mujeres se vieron afectadas con la interrupción de sus empleos, ya sea por despidos o para responder a las tareas domésticas y de cuidado en sus hogares. Se sumó a ello, en aquellas que sufren violencia doméstica, el incremento potencial de abuso por parte de sus familiares varones.

Por otra parte, entre los primeros casos confirmados, la enfermedad afectó a más mujeres que a hombres, debido a que la mayoría de los epicentros locales fueron espacios comunitarios, como iglesias, *call centers* y enfermerías, donde se desempeñan principalmente trabajadoras, reflejando la división de género en el empleo. Además, el primer contagio en el país correspondió a una mujer joven de nacionalidad china que llegó al aeropuerto de Incheon desde Wuhan, y el mayor brote registrado se asoció con una mujer de 61 años, conocida como el paciente 31, quien asistió a servicios en una Iglesia y se trató en un hospital por un accidente de tráfico (Hernández et al., 2020). Estos acontecimientos reforzaron la noción de culpabilidad sobre el género femenino, como sucedió años antes con la epidemia del MERS, donde la oleada de misoginia *online* sobre las dos mujeres acusadas de esparcir el virus dio lugar a la conocida página web feminista Megalia⁶ y a un crecimiento importante del feminismo coreano, que hace uso de los canales virtuales para su organización y creación de comunidades. Esta evolución permitió que algunas de sus demandas obtuvieran una respuesta por parte del poder político y se pusieran en agenda temáticas como la despenalización del aborto y la Ley contra delitos de violencia y abuso sexual, entre otras.

En contraposición, ha surgido un colectivo inverso, compuesto por hombres jóvenes entre 20 y 30 años, nacidos durante las décadas de 1990 y 2000, denominados *idaenam* (이대남), con una fuerte presencia en el ámbito virtual y con un discurso antifeminista que sostiene que los varones son víctimas de discriminación, en un sistema que los perjudica con medidas diferenciadas por género. Por ejemplo, consideran que la obligatoriedad del servicio militar para los hombres los pone en una situación de desventaja, pues, al finali-

6 Para un abordaje amplio de este tema, ver Bavoleo y Chaure (2020).

zarlo, deben continuar compitiendo para puestos laborales frente a mujeres que no han tenido que sufrir la experiencia del servicio, y que la existencia del Ministerio de Igualdad de Género y Familia los perjudica al diseñar políticas específicas en favor de las mujeres.

El fenómeno de los *idaenam* no solo responde a las tensiones de género; en su conformación, tiene un lugar central la pesadumbre ante la realidad social y económica. La escasez de empleo, la disminución de la seguridad laboral, la falta de movilidad social ascendente, una sensación de marginación y la impresión de estar limitados por las condiciones económicas de nacimiento generan en este sector una frustración y un resentimiento que encuentran expresión en una retórica misógina y en una tendencia al conservadurismo político (Chan, 2023, pp. 228-229). A diferencia de las generaciones anteriores, que experimentaron luchas históricas y el crecimiento económico del país, los jóvenes pasaron la mayor parte de su vida inmersos en evaluaciones constantes: desde los exámenes de ingreso a la universidad con extensas horas de estudio en el sistema de academias privadas hasta los procesos de selección en el mercado laboral; sus vidas se resumen en la competencia entre pares por ocupar el primer puesto. Este contexto ha dado lugar a una lógica meritocrática que carece de conexión con la realidad, que responsabiliza a otros sectores sociales —como las clases menos favorecidas o el movimiento feminista— por cualquier fracaso dentro de la dinámica social (Park, 2021).

Esta conexión entre meritocracia y misoginia de los *idaenam* es considerada por algunos analistas como la explicación del vuelco conservador de los votantes en sus 20 y 30 años. En la historia electoral de la democracia coreana, los votantes jóvenes han apoyado a los partidos liberales, mientras que los votantes de edad más avanzada se vincularon a los partidos conservadores. Sin embargo, en la elección presidencial de 2022, este grupo de hombres manifestó su apoyo al conservadurismo. Park (2021) considera que los avances que las mujeres lograron en los últimos años, como por ejemplo el hecho de que hayan superado en proporción a los hombres en el ingreso a la universidad, es visto por este grupo de varones como una amenaza. Asimismo, las políticas de género son interpretadas por ellos como un trato diferencial que ofende su sentido de meritocracia, de modo que no sorprende que este grupo sea un acérrimo opositor del Gobierno de Moon, al que consideran demasiado favorable al feminismo, ya que ha intentado romper el techo de cristal, por ejemplo, incentivando a las corporaciones a aumentar su número de mujeres ejecutivas o prometiendo nombrar mujeres en al menos el 30% de los cargos del gabinete. La agenda feminista de Moon y el incumplimiento de su promesa de construir una sociedad más justa provocó el colapso del apoyo de este sector al partido liberal. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con las mujeres de ese grupo etario, ya que mostraron una postura más liberal, en concordancia con los lineamientos de las políticas, en general, y la política de género, en particular, del oficialismo.

Como consecuencia de este nuevo escenario, durante la campaña electoral 2021-2022, el género emergió como un punto de agenda destacado y los candidatos de los partidos mayoritarios decidieron mostrar un posicionamiento de rechazo y desvalorización del movimiento feminista y de las problemáticas asociadas. Yoon, en declaraciones públicas, expresó

que en Corea del Sur no existe discriminación estructural contra la mujer, alegando que es tan solo una sensación, una creencia infundada, y llamó al retorno de la meritocracia, con la abolición del sistema de cupos establecido por el oficialismo. Además, culpó al feminismo por la baja tasa de natalidad, aduciendo que evitaba la conformación de relaciones estables entre hombres y mujeres. En consonancia con ello, prometió eliminar el Ministerio de Igualdad de Género y Familia, sosteniendo que sus autoridades perseguían una agenda feminista que promovía el trato hacia los varones como potenciales criminales sexuales. Además, propuso introducir castigos más severos a las denuncias falsas de agresión sexual, en un claro intento de confrontación a la Ley sobre violencia contra la mujer, aprobada a principios de 2022 (Lee, 2022). Cabe resaltar que la tasa de penalización de los crímenes sexuales ha sido tradicionalmente baja, casi la mitad de los culpables han sido liberados mediante *probation* (suspensión de juicio a prueba) y un tercio mediante la imposición de multas, de modo que solo el 28% de los agresores han sido encarcelados (Bicker, 2022). Lee, el candidato oficialista, también se hizo eco de los reclamos de los *idaenam*, aunque de forma más moderada que su contrincante, sosteniendo que renombrar el Ministerio de Igualdad de Género y Familia quitándole la palabra “género” permitiría una mayor inclusión de la juventud.

En rechazo al posicionamiento antifeminista de los candidatos, decenas de organizaciones de mujeres de la sociedad civil, lideradas por la Federación Coreana de Organizaciones de Mujeres, se reunieron en una conferencia y manifestaron su crítica, afirmando que las actitudes incitaban al conflicto y promovían la desigualdad con fines electorales. Ante ello, y a medida que avanzaba la campaña y se acercaba la elección, ambos candidatos mostraron un difuso intento de acercarse al voto femenino. Lee prometió convertirse en el “presidente que brinda seguridad a las mujeres” al abordar la discriminación sistemática de género en la sociedad coreana; entretanto, Yoon declaró que iniciaría una guerra contra los delitos sexuales (Gunia, 2022).

La estrategia de Lee, quien podría haber capitalizado el voto femenino continuando la línea de Moon, y la imagen negativa del oficialismo luego de escándalos de corrupción relacionados con el uso de información interna por parte de funcionarios para invertir en propiedades inmuebles generaron un vuelco de parte del electorado femenino al tercer partido minoritario, cuya candidata era Sim Sang-jung, y aunque muchas mujeres jóvenes mantuvieron su voto, el resultado no fue suficiente para alcanzar la victoria en los comicios (Gunia, 2022).

En el marco de un debate de género cada vez más polarizado, Yoon ha podido utilizar el sentimiento antifeminista como una exitosa estrategia en las elecciones, advirtiendo el giro de la juventud masculina hacia la derecha. Mientras que Moon falló en impulsar las reformas sociales necesarias para mejorar las condiciones de vida de la juventud coreana, a pesar de contar con mayoría parlamentaria, la insatisfacción se vio reflejada en el voto a su postulante.

Las decisiones de voto, antes basadas en el clivaje ideológico o regional, parecen estar

cambiando hacia nuevas divisiones centradas en la generación y el género. La desigualdad social y el elevado precio de la vivienda en Corea exacerbaron las tensiones entre diferentes grupos demográficos, avivaron el resentimiento popular contra las elites y generaron una creciente indignación, especialmente entre los jóvenes, por la falta de oportunidades laborales y equidad en el mercado laboral, allanando el terreno para la aparición de movimientos como el *idaenam*, que busca abordar estas problemáticas desde una perspectiva que cuestiona las políticas y la agenda percibida como “feminista”, alegando ventajas e injusticias en el mercado laboral.

4. Desigualdades económicas y valor de la vivienda

En el marco de la elección presidencial de 2022 en Corea del Sur, las desigualdades económicas y el elevado valor de la vivienda se convirtieron en temas cruciales que impactaron significativamente en las preferencias electorales y en el descontento generalizado de la población. Uno de los efectos más nocivos de la pandemia que marcó al Gobierno de Moon Jae-in fue el crecimiento de la brecha en los ingresos y la desigualdad económica.

Según datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), Corea del Sur es uno de los países desarrollados con mayor desigualdad en ingresos. Se señala que la principal causa de esta brecha está asociada a la productividad diferencial de grandes empresas *vis a vis* pequeñas y medianas. Los trabajadores formales de las corporaciones empresariales reciben salarios elevados, poseen cobertura de seguridad social y gozan de protección del empleo, mientras que los trabajadores informales reciben salarios más bajos, tienen menos probabilidades de recibir pagos de la seguridad social cuando lo necesitan y más posibilidades de tener empleos precarios (OCDE, 2022). Esta dispersión de los ingresos contribuye a una elevada tasa de pobreza relativa y es un indicador de la falta de empleos de calidad (Al-Fadhat y Choi, 2023, p. 730). La tasa de pobreza relativa de Corea del Sur es del 15,3%, pero en adultos mayores supera el 40% (OCDE, 2022, p. 12).

A este mercado de trabajo dualizado y al sistema de pensiones insuficiente se le suma la problemática del desempleo y el subempleo en jóvenes de 15 a 29 años. Los reportes de la OCDE (2022, p. 3) señalan que el desempleo, que en Corea es del 3,7%, en la población joven aumenta al 8,5%. Dado que el desempleo de la franja etaria de 20 a 30 años ha aumentado, la inestabilidad económica ha intensificado aún más esta sensación de pérdida del privilegio masculino. Ahora bien, si adicionamos al desempleo el subempleo, considerando los datos oficiales del Gobierno surcoreano, observamos que se alcanzó en enero 2021 una tasa del 27,2%, un aumento sustancial con respecto al 22,9% que había en 2017 al comienzo del mandato de Moon Jae-in (Al-Fadhat y Choi, 2023, p. 730). Según un informe del World Inequality Lab, el 1% de la población de mayores ingresos concentra el 11,7% de los ingresos totales (Hong et al., 2024, p. 16), lo que representa un 3,3% de aumento desde 2007. Luego de México, Corea del Sur es el segundo país de la OCDE con mayor crecimiento en la concentración de este segmento de ingresos.

A las problemáticas asociadas a la participación en el mercado laboral se le suman aquellas referidas al acceso a la vivienda. Un elemento común a todos los países de la OCDE es el aumento generalizado de precios reales de viviendas en las últimas décadas, lo cual vuelve más complicado que jóvenes puedan adquirir un lugar para vivir. Cournède y Plouin (2022, p. 2) señalan que la mayor incertidumbre en los mercados de capitales desencadenada por la crisis del COVID-19 contribuyó al alza de los precios de la vivienda, ya que los inmuebles residenciales se percibían como un refugio seguro. Para el caso de Corea del Sur, entre mayo de 2017 y marzo de 2022, el precio medio de venta de una vivienda en el área metropolitana de Seúl había saltado de 341 millones de wones (274.000 dólares) a 626 millones de wones (503.000 dólares), haciendo que se vuelva prácticamente imposible para un trabajador joven acceder a un inmueble en el área (Al-Fadhat y Choi, 2023, p. 730). Comparado con períodos presidenciales anteriores, durante el Gobierno de Moon el precio casi se duplicó, mientras que en las administraciones de los dos presidentes anteriores (Lee Myung-bak y Park Geun-hye) se habían elevado en un 26% (Chang y Yun, 2022, p. 47). Esto dificulta la independización de los jóvenes coreanos de su núcleo familiar, quienes como último recurso deben recurrir al alquiler, ya que el crédito inmobiliario también es casi inaccesible, algo que no todos pueden costear con trabajos precarios.

El Banco de Corea informó, para el año 2023, que un trabajador con ingresos promedio necesitaría ahorrar su salario completo durante 26 años para comprar un departamento mediano, de 90 metros cuadrados. Este cálculo de años necesarios para adquirir una propiedad fue de 17,6 años en 2019, 17,4 años en 2020, 23,6 años en 2021 y 29,4 años en 2022 (Yi, 2023). Lo que indica que, si bien hubo un descenso entre 2022 y 2023, los valores siguieron muy por encima de la prepandemia. Mientras que la mayoría de los trabajadores jóvenes no tienen casi ninguna posibilidad de acceder a una vivienda propia y la deuda promedio de los hogares con bancos e instituciones financieras crece (Park, 2023), otros sectores se han beneficiado del aumento del precio en los inmuebles. Un ejemplo ilustrativo del avance de la especulación inmobiliaria se observa en que, según datos del Ministerio de Territorio, Infraestructuras y Transporte, 30 personas compraron 7.996 viviendas entre 2018 y 2020 valuadas en 1,19 billones de wones (897,37 millones de dólares estadounidenses). El primer comprador adquirió 792 propiedades, valuadas en 115,6 mil millones de wones; y el segundo, 709 viviendas, valuadas en 115,1 mil millones de wones (Yi, 2023).

Estos problemas socioeconómicos no solo se tradujeron en dificultades cotidianas para la vida de los ciudadanos, sino que también se convirtieron en temas centrales que influyeron en la toma de decisiones electorales. Los dos principales candidatos se comprometieron a abordar estas preocupaciones, prometiendo la construcción de millones de nuevas viviendas. Lee enfocó sus propuestas en soluciones centradas en la vivienda pública, mientras que el conservador Yoon se inclinó por enfoques impulsados por el mercado para resolver la crisis de vivienda. Estas promesas, sumadas a las de implementar medidas para combatir la desigualdad económica, se convirtieron en elementos clave de sus campañas. La forma en que los candidatos enfrentaron estos problemas y la percepción pública de la

efectividad de sus propuestas jugaron un papel crucial en la decisión de los votantes. La participación activa de los jóvenes en las elecciones reflejó la importancia que asignaron a estas cuestiones. La incertidumbre económica y las dificultades para asegurar un futuro estable llevaron a una mayor movilización de este grupo demográfico, cuyos votos se consideraron determinantes en el resultado electoral, ya que representan un tercio del total de votantes (Kuhn, 2022).

Estas problemáticas de larga data en el escenario surcoreano, como mencionamos al principio, se intensificaron con la pandemia. Por un lado, las medidas de contención tuvieron un costo importante en términos de empleo y estabilidad económica; los trabajadores informales y aquellos en sectores vulnerables fueron particularmente afectados, exacerbando la brecha laboral. Por otro lado, la incertidumbre económica derivada de la pandemia también influyó en el mercado de bienes raíces, donde el precio de la vivienda experimentó aumentos significativos, desesperanzando aún más a los jóvenes. Con este escenario, el resultado de la elección reflejó la urgencia y el anhelo de cambio expresados por los ciudadanos, especialmente la juventud, en respuesta a los desafíos socioeconómicos exacerbados por la pandemia.

5. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos abordado las principales aristas que nos permiten comprender el desenlace electoral de la elección presidencial del año 2022 con la derrota del oficialismo y el inicio de un nuevo ciclo político conservador encabezado por Yoon Suk-yeol. Para ello, en primer lugar, analizamos el desarrollo de la estrategia de mitigación de los efectos de la COVID-19 desplegada por el Gobierno de Moon Jae-in. Si bien en un principio resultó exitosa para contener el avance de los contagios y logró notoriedad a nivel global, los esfuerzos para contrarrestar las repercusiones negativas tanto en lo económico como en la cohesión social de la población, a mediano plazo, fueron infructuosos. A esto se le sumaron los propios límites de las medidas sanitarias en lo referido a las regulaciones con respecto al distanciamiento social, las actividades económicas y sociales permitidas, las campañas de vacunación y el control de la variante ómicron. La evolución de la estrategia sanitaria hacia el “vivir con COVID” da cuenta de las demandas de una sociedad fatigada y desgastada por las restricciones prolongadas y de las —ya insostenibles— consecuencias adversas, como el aumento del costo de la vivienda, la dificultad de acceso y permanencia en el mercado laboral y el amplio descontento, especialmente de la juventud. Así, ya durante la víspera de las elecciones presidenciales, los primeros triunfos políticos que había tenido el oficialismo (tanto en el apoyo social a la política sanitaria como en el que obtuvo en los comicios de 2020) se vieron eclipsados, afectando el respaldo social y electoral.

En segundo lugar, consideramos los efectos de la pandemia, tanto en los jóvenes en general como en las mujeres en particular, al tratarse del sector más afectado por la tendencia a la polarización política y crecimiento de la inequidad económica que ha exacerbado la cri-

sis del coronavirus. Observamos cómo el acceso a un empleo precario o el desempleo han condicionado la posibilidad de obtener una vivienda propia. La desigualdad creciente en los ingresos ha provocado que el sueño de la casa propia para un trabajador joven promedio se vuelva prácticamente irrealizable. El crecimiento de la especulación inmobiliaria y el fracaso de la política de vivienda del Gobierno, que incluso tuvo funcionarios involucrados en casos de corrupción, fueron determinantes para que parte de la población joven decidiera no acompañar al oficialismo. A esto se le suma la emergencia del fenómeno *idaenam*, con un discurso antifeminista que tuvo resonancias durante la campaña electoral. Con una visión de la meritocracia en donde las mujeres deben quedar rezagadas, se culpabiliza a las políticas de inclusión como elementos distorsivos para mantener un orden social que es (según ellos) injusto con los hombres. Este tipo de planteos, que en mayor o menor medida fueron recuperados por los dos candidatos principales en la elección presidencial, se vuelven un chivo expiatorio que oculta las causas estructurales que afectan a los trabajadores jóvenes y a las mujeres en Corea del Sur. Sin que el eje de la discusión se centre en los principales factores que generan mayor desigualdad social, los discursos que fomentan la polarización política —como la dicotomía entre liberales y conservadores— resultan funcionales a su reproducción.

En este caso, la polarización se acrecentó profundamente en torno a cuestiones de género y al eje generacional, en específico, la enemistad entre feminismo y el antifeminismo de los *idaenam*, y la falta de respuestas efectivas a las demandas sociales emergentes del grupo etario de entre 20 y 39 años. Los votantes jóvenes se convirtieron, de ese modo, en el actor crucial para definir una elección reñida y los dos candidatos, Yoon y Lee, no hicieron más que exacerbar este quiebre con sus estrategias de campaña.

El resultado electoral de 2022 no hizo sino reflejar las tensiones sociales, económicas y políticas de Corea del Sur, profundizadas por la pandemia, que marcaron un punto de inflexión e impulsaron la alternancia partidaria. En términos generales, las estrategias de campaña de Yoon y Lee, junto a la interacción entre diversos factores socioeconómicos, influyeron en la dinámica de los votantes. Desde la complejidad en la gestión de la COVID-19 hasta los desafíos en materia de género y desempleo, constituyeron puntos de referencia cruciales en el moldeado del paisaje político-electoral. Como consecuencia, el resultado subraya la urgente necesidad de abordaje de las desigualdades sistémicas y las vulnerabilidades estructurales de la sociedad coreana, que han sido amplificadas por la pandemia. Asimismo, nos brinda una lección sobre la intersección entre las problemáticas socioeconómicas, atravesadas por diferencias de género y generacionales, que contribuyeron a un cambio significativo en los patrones electorales en tiempos de crisis.

La alternancia política, en el marco de la pandemia, parece ir más allá de simplemente cambiar a la administración del país; implica una reconfiguración estratégica para satisfacer las demandas estructurales y evolutivas de la sociedad durante la crisis. La habilidad de responder con eficacia a sus desafíos y sus impactos se ha erigido como un componente esencial en la toma de decisiones electorales.

6. Un epílogo inesperado: la destitución de Yoon Suk-yeol

La llegada de Yoon Suk-yeol al poder en 2022, con una elección inicialmente celebrada como una expresión saludable de alternancia democrática, no se tradujo en una estabilidad duradera ni en el cumplimiento de las expectativas de cambio institucional, sino que dio paso a una realidad mucho más compleja.

A fines de 2024, en un giro drástico de los acontecimientos, el presidente Yoon declaró la ley marcial y ordenó el despliegue de tropas para impedir el funcionamiento de la Asamblea Nacional, lo que desató una grave crisis institucional. Esta acción fue ampliamente percibida como una violación a los principios democráticos fundamentales de Corea del Sur, tal como quedó demostrado por la rápida acción de la sociedad civil y los representantes de la Asamblea Nacional para repudiar esta medida.

Las promesas de renovación institucional y cambio político se enfrentaron rápidamente con una práctica de gobierno crecientemente autoritaria y marcada por un estilo confrontativo. A esto se le sumó la imposibilidad de abordar integralmente problemas acuciantes para la población, como el precio de las viviendas o la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. Lo que para muchos había sido una oportunidad para recomponer la confianza en el sistema político terminó desembocando, dos años más tarde, en una de las crisis institucionales más serias desde la consolidación democrática del país.

La respuesta institucional llegó poco después: el Parlamento presentó una moción de destitución acusando al presidente de infringir la Constitución y socavar el equilibrio de poderes. Tras más de 100 días de suspensión, el 4 de abril de 2025, el Tribunal Constitucional aprobó por unanimidad su destitución, subrayando que había violado la inmunidad parlamentaria, restringido el funcionamiento del Poder Legislativo y utilizado indebidamente a las fuerzas armadas con fines políticos. Asimismo, se convocó a elecciones presidenciales anticipadas para el 3 de junio. El escenario en el que se configura este proceso es de una marcada polarización entre simpatizantes conservadores y progresistas.

Este epílogo inesperado obliga a repensar los alcances de la alternancia política no como un fin en sí mismo, sino como un proceso cuya eficacia y legitimidad dependen de la voluntad democrática del liderazgo y del funcionamiento de las instituciones de control. La destitución de Yoon no solo clausura un capítulo de tensión política, sino que también reabre el debate sobre los límites del poder presidencial y los riesgos del personalismo en contextos democráticos.

La experiencia de estos años en Corea del Sur, que comenzó como una transición esperanzadora, concluye con una advertencia clara: incluso las democracias más consolidadas deben mantenerse alerta frente a los desbordes del poder.

Bibliografía

- Al-Fadhat, F. y Choi, J. W. (2023). Insights from the 2022 South Korean presidential election: Polarisation, fractured politics, inequality, and constraints on power. *Journal of Contemporary Asia*, 53(4), 724-736.
- Bavoleo, B. y Chaure, D. (2020). Ciberfeminismo: emergencia y características del feminismo online en Corea del Sur. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 14(1), 137-149. <https://doi.org/10.18359/ries.3746>
- Bicker, L. (8 de marzo de 2022). Why misogyny is at the heart of South Korea's presidential elections. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-60643446>
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bovero, M. (2020). *Democracia, alternancia, elecciones*. Conferencias Magistrales. Temas de la Democracia. Instituto Nacional Electoral. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CM11_baja.pdf
- Chan, M. M. Y. (2023). Unveiling Gender Polarization: The Rise of Right-Wing Populism and Anti-Feminism Sentiments among Idanm. *Korea Journal*, 63(4), 226-260.
- Chang, W. y Yun, S. (2022). South Korea in 2021: A Noisy and Murky Presidential Race, Unstoppable COVID-19, and the Ongoing Globalization of Hallyu. *Asian Survey*. 62(1): 43-52. <https://doi.org/10.1525/as.2022.62.1.04>
- Cournède, B. y Plouin, M. (2022). *No Home for the Young? Stylised Facts and Policy Issues*. OECD Housing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2022/06/no-home-for-the-young_1f0d5ce2/adbee321-en.pdf
- Gunia, A. (10 de marzo de 2022). How South Korea's Yoon Suk-yeol capitalized on anti-feminist backlash to win the presidency. *Time*. <https://time.com/6156537/south-korea-president-yoon-suk-yeol-sexism/>
- Hernández, M., Scarr, S. y Sharma, M. (2020). *Los focos de infección en Corea*. Reuters. <https://www.reuters.com/graphics/CHINA-HEALTH-SOUTHKOREA-CLUSTERS/0100B5G345Y/>
- Human Rights Watch. (2023). *South Korea. Events of 2022*. <https://www.hrw.org/world-report/2023/country-chapters/south-korea>
- Hong, S. Y. y Lim, J. H. (2023). Why is Success of South Korea's Covid-19 Response Fading? *International Journal of Social Determinants Health and Health Services*, 53(3), 323-330. <https://doi.org/10.1177/27551938231165154>
- Hong, S., Kim, N., Mo, Z. y Yang, L. (2024). Income Inequality in South Korea, 1933-2022: Evidence from Distributional National Accounts. *WID. World Working Paper*. <https://wid.world/document/income-inequality-in-south-korea-1933-2022-evidence-from-distributional-national-accounts-wid-world-working-paper-2024-03/>
- Kim, W. (8 de marzo de 2021). A Year After COVID-19 – Changes and Prospects for Women's Work and Care. Policy Issues for Addressing the Changes in Women's. Employment and Job Crisis After COVID-19. *KWDI Brief*, Issue No. 63. Korean Women's Development Institute. <https://share.google/ELjzkYUtvuJXUuVpt>
- Kim, A. (21 de febrero de 2022). Why isn't COVID-19 top priority for S. Korea's next president? *The Korea Herald*. <https://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220221000926>
- Kim, A. (14 de julio de 2022). More science, less politics? Yoon's COVID-19 plan is Moon's in different words. *The Korea Herald*. <https://www.koreaherald.com/view.php?ud=20220714000880>
- Kim, S., Kim, J. H., Park, Y., Kim, S. y Kim, C.Y. (2020). Gender analysis of COVID-19 outbreak in South Korea: A common challenge and call for action. *Health Education & Behavior: The Official Publication of the Society for Public Health Education*, 47(4), 525-530. <https://doi.org/10.1177/1090198120931443>
- Kuhn, A. (7 de marzo de 2022). Millennial and Gen Z views of South Korea's generation in power shape an election. *NPR*. <https://www.npr.org/2022/03/06/1083571714/south-korea-election-youth-vote>
- Lee, Y. I. (8 de marzo de 2022). Korea's anti-feminist angry young men. *The Globalist*. <https://www.theglobalist.com/south-korea-anti-feminist-young-men-presidential-election-lee-jun-seok/>
- López Aymes, J. F. (2022). La batalla de la República de Corea contra el SARS-COV-2: equilibrio con costos.

- En López Aymes, J. F., Uscanga Prieto, C., Ramírez Didou, P. H. y Ramírez Bonilla, J. J. (Eds.). *Contención y mitigación de la COVID-19 en Asia del Pacífico: programas y acciones clave durante 2020* (pp. 175-210). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Korea. (2020). *Tackling COVID-19: Health, quarantine, and economic measures* view. https://www.mofa.go.kr/eng/brd/m_22747/view.do?seq=5&srchFr=&srchTo=&srchWord=&srchTp=&multi_itm_seq=0&itm_seq_1=0&itm_seq_2=0&company_cd=&company_nm=&page=5&titleNm=
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. (2022). *OECD Economic Surveys: Korea 2022*. <https://doi.org/10.1787/20bf3d6e-en>
- Park, N. (23 de junio de 2021). Why so many young men in South Korea hate feminism. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2021/06/23/young-south-korean-men-hate-liberals-feminists>
- Park, S. (7 de diciembre de 2023). Household owes more than 90 mln won in debt in 2023: data. *Yonhap News Agency*. <https://en.yna.co.kr/view/AEN20231207002200320>
- Ramírez Bonilla, J. J. (2023). Corea del Sur 2022: la pandemia continúa. *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, 1-25. <https://doi.org/10.24201/aap.2023.371>
- Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus.
- Schwack, J. (2022). Korea's Exemplary Response to the COVID-19 Pandemic: Successes and Challenges. *PRISM, the Journal of Complex Operations*, 9(4), 200-212.
- Snyder, S. A. (17 de abril de 2020). Implications of South Korea's historic COVID-19 elections. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/implications-south-koreas-historic-covid-19-elections>
- The Republic of Korea Cheong Wa Dae. (2022). *Opening remarks by president Moon Jae-in at 18th Cabinet meeting*. Office of the President of the Republic of Korea. <http://webarchives.pa.go.kr/19th/english.president.go.kr/BriefingSpeeches/Speeches/1169>
- Vargas, J. P. (2016). La alternancia desde el pluralismo democrático. *Revista de Derecho*, 20, 71-97. <https://doi.org/10.5377/derecho.v0i20.2789>
- Yi, W. (17 de septiembre de 2023). 30 people purchased 8,000 homes: data. *The Korea Times*. https://www.koreatimes.co.kr/www/biz/2024/01/602_359685.html
- Yu, S., Yoo, E. J. y Kim, S. (2022). The effect of trust in government on elections during the Covid-19 pandemic in South Korea. *Asian Politics and Policy*, 14(2), 175-198. <https://doi.org/10.1111/aspp.12631>

Roles de autoría y conflicto de intereses

Todos los autores contribuyeron en la concepción de la idea, el diseño del estudio, el proceso de investigación, la recolección, el análisis e interpretación de los datos y la redacción del artículo. Los autores declaran no poseer conflicto de interés alguno.